

procesion veinte y un dias sin faltar ninguno; de suerte, que en ir y venir, al cabo de la Mision, anduvieron mas de ochenta leguas: *Vobiscum alios trahite in vias Domini* (se les ha de decir á los del Pueblo, y á los forasteros con San Gregorio) (a) *socios habere desiderate.... si ad Deum tenditis, curate, ne ad Deum soli veniatis; hinc etiam scriptum est, qui audit, dicat (alteri) veni.* Si amais á Dios, dice San Agustin, *rapite omnes ad amorem Dei, qui vobis jungantur, & omnes, qui sunt in domo vestra* (b); porque es señal de una verdadera conversion y de salvacion incitar, aconsejar y traer á otros á oír la Mision y palabra divina: lo segundo, otros cooperan mas inmediatamente cuidando de componer el auditorio, de bancos, púlpito, imágenes y luces: lo tercero, otros de cantar por las calles, y conducir la gente: lo quarto, los Párrocos, Tenientes, ó algunos Sacerdotes con el Crucifixo en la mano, bonete y campanilla discurren por las calles, exhortando, animando y convocando la gente que pueden para venir á la Mision; y si son diestros, tal vez echan una saetilla: lo quinto, otros, como algun Religioso, Predicador ó práctico, ó algun Sacerdote capaz, de virtud y zelo, al salir el auditorio, le sustentan con tal qual sentencia ó saetilla, para que no paren, y callando y oyendo, digieran y actuen mejor lo que oyeron: lo sexto, varios Párrocos, Sacerdotes y Religiosos Confesores se suplican, solicitan y buscan de fuera, quando á vista del fruto y concurso son pocos, y poco hábiles los del Pueblo; y para este logro se valen los Misioneros de que el Prelado, Párroco ó Villa los pida y haga venir, y desde el púlpito, y privadamente se solicita, que personas pias los sustenten el tiempo de las confesiones generales de limosna: últimamente las Comunidades y almas santas cooperan mucho con sus oraciones, las cuales se suplican, y con este fin se visitan los superiores de las Comunidades, y las superiores de Monjas.

PAR-

(a) Homil. 6. in Evang. (b) Concione s. in Psalm. 33. ante medium.

PARTE TERCERA.

DE VARIAS PROVIDENCIAS OPORTUNAS Y CONDUCENTES PARA EL MAYOR BIEN, Y FRUTO DE LA MISION.

CAPITULO PRIMERO.

Primera providencia del informe prévio que han de procurar sobre la oportunidad de la Mision.

§. I.

I Ora sean llamados de algun Señor Obispo ó Prelado, ora ellos mismos lo supliquen para hacer Mision por su Diócesi, ó algunos de sus Pueblos: la primera providencia, ántes de entrar en la Diócesi, ni suplicarlo, ha de ser tomar informes por personas fidedignas ó de carácter: lo primero: de qué Pueblos, grandes, medianos y cortos hay en su jurisdiccion, y de ellos cuáles son centro de otros Lugares finítimos y comarcanos de la redonda en una, dos y tres leguas; cuáles son los que estan dentro de una; cuáles los que estan dentro de dos leguas, &c.: lo segundo, qué genios, costumbres, comercio ó modo de vivir tienen tal y tal Pueblo ó Ciudad: lo tercero, qué *Misiones ha habido* en tal y tal Pueblo; quando fué la última y penúltima; quiénes la hicieron; por quanto tiempo duró; qué fruto y mudanza se vió; porque si la última Mision fué reciente, v. gr. dentro de uno ó dos años, fervorosa, con mucho fruto, y diestros los Misioneros, conviene dexar en blanco el tal Pueblo; mas si fué superficial, sin doctrinas prácticas, por seis ú ocho dias, y lo mas de ella se reduxo á gritos y sermones, repútese *tanquam si non fuisset*, de que tengo mucha experiencia; si bien quanto mas años ha que un

Tom. I.

R

Pue-

Pueblo no ha visto Misioneros prácticos, diestros, &c. tanto mas fructuosa suele salir la Mision por la novedad, &c. y los Pueblos y Ciudades hechas ya tordos de campanario, con tanto oír Misiones, son las que se convierten, y oyen ménos á proporcion, ó tibiamente.

2 Lo quarto, se ha de tener presente, para proporcionar y casar los Pueblos con las Misiones, de suerte, que se espere fruto, el que todo trabajo universal de cosecha grande, como de granos y vendimia en Castilla, de coger el heno en las montañas, de trasquileo en tal Pueblo, no es compatible con la asistencia á la Mision, y se dexa ese tiempo libre, como el del Verano por lo recio de los calores, sino es en sierras, marinas, montañas y sitios frescos, que carecen de cosecha considerable. Lo mismo digo, si hay Feria pública en tal Pueblo, Toros, Comedias ó mucho concurso de Soldados, se dexa pasar este tiempo, para que despues éntre en provecho. Otras labores del campo, que no son tan incompatibles, ni por ellas se dispensan las Fiestas, como arar, sembrar, podar, cavar viñas, coger la oliva, lino, maiz, &c. no han de ser motivo bastante, aunque los de la Region lo ponderen, para impedir la Mision: de esa suerte al cabo del año apénas se podria misionar en tal qual Pueblo, y se desconcertaria la solfa, y concierto de las providencias. En varios Pueblos de labradores ó cortos predicán muchos de noche, porque los jornaleros y labradores concurren: al Predicador le está mejor: yo muy rara vez he predicado de noche, y por el fin de que concurren los Pueblos de la redonda, acabo de día la funcion, para que los forasteros puedan volverse á sus casas; y si se empieza de noche, vendrán pocos forasteros, pues es grande incomodidad despues de salir entre ocho y nueve de la funcion, haber de volver á sus casas una legua ó mas de camino; fuera de que por lo regular aun de noche unos por temor de que les roben las casas, y otros porque no es sazón de convidarlos, ni se repara en que faltan, con mas facilidad dexan la Mision. Estas y otras

cir-

circunstancias conviene tener ideadas y previstas, no sea que si se encaminan á un Pueblo, sin constarles primero si hay ocupacion ó impedimento legitimo, é incompatible con la Mision, se vean precisados á ir á otra parte con dispendio del tiempo.

Segunda providencia. De las facultades y proteccion que se han de pedir á los Prelados.

§. II.

3 Nunca se empiece á predicar en ninguna Diócesi sin que se obtengan primero las licencias del Señor Prelado, ó las haya remitido, ó pidiendo la Mision, se suponga que en el mismo acto de pedirla, concede las ordinarias y precisas; y aunque los Misioneros de la Compañia de Jesus tienen privilegio de poder entrar misionando por una Diócesi (a), con la obligacion y fin de presentarse y sacar las licencias; pero por no hacernos odiosos con este privilegio, que ciertamente nos le perseguirian, nos anticipamos primero á sacar las facultades. La licencia y facultad de misionar contiene muchas particularidades, y por eso se envia una copia para que el Señor Ilustrísimo Obispo ó Prelado la firme y devuelva á los Misioneros; la qual es de esta suerte, y llamamos la Patente.

Nos Don N. por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de N. del Consejo de S. M., &c.

“A todos los Arciprestes, Curas, Vicarios, y á todos los Corregidores, Gobernadores, Alcaldes y Regidores de todas las Vicarias y Lugares de nuestra Diócesi, salud en nuestro Señor Jesu-Christo: Hacemos saber, como con el deseo del aprovechamiento espiritual de nuestros súbditos, y para cumplir con la obli-

”ga-

(a) Ia Privilegia.

"gación de nuestro oficio, enviamos por toda nuestra
 "Diócesi á los RR. PP. (NN.) y al compañero, que
 "consigo llevaren de Misiones, y les damos todas nues-
 "tras veces para predicar el Santo Evangelio, enseñar
 "la doctrina christiana, y exercer los demas ministerios
 "de su santo instituto; y para que en el fuero interior
 "de la conciencia puedan absolver de sus pecados á
 "qualesquiera súbditos nuestros, hombres, mugeres y
 "Religiosas de nuestra filiacion, por graves que sean,
 "y de los á Nos reservados por Derecho y Constitucio-
 "nes Sinodales; y para que puedan todos los Confeso-
 "res, por mí aprobados, absolver tambien de los di-
 "chos casos reservados; y para que habiendo falta de
 "Confesores diestros, y zelosos y prácticos, ó siendo po-
 "cos en algunos de mis Pueblos, puedan ayudar á con-
 "fesar en las Misiones de dichos Padres los Confesores
 "actualmente aprobados por sus Prelados de otra Dió-
 "cesi; y damos esta facultad á los de nuestra Diócesi,
 "cuya licencia hubiere espirado, que á juicio y satis-
 "faccion de ambos Padres Misioneros (que han de in-
 "formarse primero) se hallaren hábiles para oír las
 "Confesiones generales ó particulares, y tambien para
 "absolver aun de los casos á Nos reservados. Item, da-
 "mos á dichos dos Padres y Compañero, que consigo
 "llevasen, todas nuestras veces para conmutar y re-
 "laxar qualesquiera votos y juramentos, para revalidar
 "matrimonios, si se hallare ser nulos, y dispensar en
 "la peticion del débito conyugal, y para que en nues-
 "tro nombre cometan esta facultad de revalidarlos, y
 "dispensar en la peticion del débito á qualquier Con-
 "fesor que llegare á dichos Padres con algun impedi-
 "miento oido *intra confessionem*, instruyendo primero
 "al Confesor en la práctica y modo de revalidarle, y
 "viendo si es necesaria la dispensa: todo se entiende
 "en solo el fuero interior de la conciencia, y por solo
 "el tiempo de las Misiones á que asistieren los dichos
 "Confesores, y á los Padres por el tiempo de las Mi-
 "siones, y por el de nuestra voluntad. Asimismo da-
 "mos

"mos nuestras facultades para que puedan publicar los
 "Jubiléos de la Mision y doctrinas, señalando un dia
 "de fiesta que juzgaren mas oportuno para la Comunión
 "general, y para ganar en ella los dos Jubileos de las
 "Doctrinas concedidos á la Compañia de Jesus por los
 "Sumos Pontífices, y para que puedan asentar y fun-
 "dar el Jubileo de la Minerva ó Comunión general en
 "nuestras Parroquias é Iglesias para cada mes; y para
 "que puedan fundar escuelas de Maria Santisima, del
 "corazon de Jesus ó de su Madre, de la Buena Muerte,
 "ó qualquier otra que juzgasen conveniente y saludable
 "para mantener el fruto de la Mision en qualquiera de
 "nuestras Iglesias, sin perjuicio de los derechos par-
 "roquiales; segun el método y exercicios con que en
 "otros Obispados suelen fundarlas, y debaxo de las
 "reglas aprobadas de sus Superiores, y de otros Pre-
 "lados. Asimismo concedemos quarenta dias de Indul-
 "gencia por asistir á cada una de las Doctrinas, Ser-
 "mones ó exemplos que se predicaren; por rezar el *Ave*
 "*Maria* al dar el reloj, y encomendar á Dios los ago-
 "nizantes; por salir con el Rosario por las calles; por
 "cada uno de los exercicios espirituales que hicieren los
 "Hermanos de la Escuela ó Congregacion que funda-
 "ren, como son: oír Misa, confesar, comulgar, exá-
 "minar la conciencia; tener media hora de oracion ó
 "lección espiritual, ú oír leer; ofrecer á Dios las obras
 "por la mañana; asistir á los exercicios de la Congre-
 "gacion, y otros. Y asimismo es nuestra voluntad, que
 "si hubiere alguna funcion pública, Aniversario, No-
 "vena, Procesion de Iglesia ó Cofradia, se anticipe ó
 "postergue, de suerte, que el tiempo de la Mision que-
 "de libre para que los fieles puedan asistir á ella. Y pa-
 "ra que mejor cumplan con su Ministerio los dichos
 "Padres, encargamos y mandamos en virtud de santa
 "obediencia á las personas susodichas que no les pon-
 "gan estorbo alguno, ántes procuren darles su favor
 "y ayuda, haciendo juntar la gente á las Doctri-
 "nas, Sermones y Pláticas espirituales, asistiendo á ellas
 "per-

»personalmente para dar exemplo á los demas, aco-
 »giéndoles con caridad, pues sin perdonar á trabajos
 »buscan el bien espiritual de nuestras ovejas, y alivian
 »en gran parte el peso de nuestra obligacion; y de ha-
 »cer lo contrario nos daremos por ofendidos, por lo
 »que en ello se ofende á la Magestad Divina: en vir-
 »tut de lo qual mandamos dar, y damos las presentes,
 »firmadas de nuestra mano, y selladas con el sello de
 »nuestras armas, y referendadas del infrascripto Secreta-
 »rio de Cámara. En nuestro Palacio Episcopal de N."

4 Sobre esta diligencia de la facultad y patente, con
 que van resguardados los Padres Misioneros, aunque
 no llega el lance de mostrarla, se solicita una Carta cir-
 cular del Ilustrísimo Señor Obispo, ó Prelado para el Vi-
 cario, ó Vicarios de los Pueblos cercanos al de la Mision
 en dos leguas lo ménos, en que les exhorte á que partici-
 pen á los Curas y Tenientes de los Pueblos de su juris-
 diccion y Vicaría, como la Mision se hace en tal Pueblo,
 y que de su parte les insinue el consuelo que tendrá en
 que exhorten á sus Feligreses á que se aprovechen de
 ella; la qual puede ser del tenor siguiente:

"Señor Vicario de N. participo á Vmd. como el día
 »... de este mes empiezan la Mision en el Pueblo de
 »N. los Padres Misioneros de la Compañía de Jesus N.N.
 »Y porque espero que con las doctrinas que explican y
 »Sermones se ha de lograr mucho fruto, y bien espiritual
 »en mis súbditos, encargo á Vmd. que participe á los
 »Párrocos y Tenientes de los lugares de esa Vicaría esta
 »noticia de mi parte, para que sin perder tiempo la in-
 »sinuen á sus feligreses, y el especial consuelo que re-
 »cibiré en que exhorten á todos ellos se esfuercen á con-
 »currir á dicha Mision en quanto sea posible para bien
 »de sus conciencias, y no pierdan la ocasion de hacer una
 »buena confesion general, y ganar los tres Jubileos, uno
 »de la Mision, y dos de las Doctrinas que traen, procu-
 »rando precederles como Pastores con el exemplo, y con-

san-

santa solicitud, y zelo animarlos, convocarlos, y traer-
 »los: espero me dexarán obligado, y que zelosos del bien
 »de sus ovejas, aliviarán en esto parte de mi obligacion:
 »en cuyas oraciones, y de Vmd. me encomiendo mucho,
 »á quien guarde nuestro Señor muchos años, &c."

5. Esta Carta circular se copia, y remite una á cada
 Vicario, si las Vicarías estan contiguas á una, dos, y aun
 tres leguas; y con ella envian los Padres Misioneros las
 suyas convocatorias impresas, una para cada Cura ó Te-
 niente, informándose quantos lugares hay, y llenando
 los huecos de ellas; y tal vez se envian quarenta ó cin-
 cuenta, segun la multitud de lugares. La dicha convoca-
 toria impresa es del tenor siguiente.

§. III.

CARTA CONVOCATORIA.

"AVE MARIA. Al Señor Párroco de. besan
 »las manos los Padres. Misioneros de
 »la Compañía de Jesus, y ponen en su noticia como el
 »día. de este (ó el siguiente mes) empiezan la Mi-
 »sion en la Iglesia de. á las. de la tarde:
 »traen tres Jubileos para todos los que concurrieren á oír-
 »la: en ella se explicarán doctrinas muy útiles y prácti-
 »cas, y el modo fácil y práctico de hacer confesion ge-
 »neral aun el mas rudo é ignorante, aunque sea de to-
 »da su vida: por lo qual le suplican, en reverencia de
 »Jesus, y de María Santísima, se digne persuadir á to-
 »dos sus feligreses con el exemplo y la palabra, que
 »no se priven de un tan alto beneficio que Dios les en-
 »via, confiando que su Magestad cuidará de mejorar sus
 »bienes é intereses temporales en quanto les convenga,
 »si atropellando por el hipo y afan de trabajar, fueren
 »fieles en acudir con puntualidad á ella, como en otras
 »partes lo han hecho, y hacen otros Pueblos: previ-
 »niéndoles de nuestra parte, que traemos todas las ves-

»ces

ces y facultades del Ilustrísimo Señor. su Prelado, para absolverlos de todos sus pecados, por mas feos, horrendos, ó abominables que sean, y para conmutar y dispensar en votos, y en otros puntos si necesario fuere. Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. A. del mes de. de este año de 17.

Muy siervo de Vmd.

Muy siervo de Vmd.

JESUS.

JESUS.

F.

F.

6 Estas Cartas cerradas, y con sobre-escrito á cada Cura ó Vicario (valiéndose del que lo fuere en el Pueblo donde se hace la Mision), se envian luego que entra la Mision, tomando dos ó tres veredas con dos ó tres mozos, y animadas de la Carta circular del Ilustrísimo Señor Prelado á los Vicarios y Curas; y si el Señor Prelado escribe á los Magistrados, cabezas seglares (y á los superiores de las Religiones en Pueblos donde no hay más que una, dos, ó tres Comunidades), suplicándoles cooperen al bien de la Mision, &c. mucho mejor. Esta providencia exterior la juzgo por la providencia de las providencias; pues los Curas, movidos del respeto é influxo de sus Prelados, se resuelven á convenir, estimular, y convocar sus Pueblos, y sin esta exhortatoria y espuela de su superior, algunos no vendrian, ó seria con tibieza.

CA-

CAPITULO II.

DE LA IMPORTANCIA DE ESTAS PROVIDENCIAS.

§. I.

7 Esta providencia y arbitrio la tengo por tan útil y saludable para las almas, que los que con prudencia carnal, por pasion ó genio la impidiesen ó impugnasen, ofenderian mucho á Dios, y en mi pobre juicio pecarian mortalmente, pues serian causa para que varias almas dexasen de venir á la Mision, y se quedasen en su pecado: lo primero, es eficazísima porque como el cebo llama á los peces desde lo profundo, la sal trae á los carneros, que en bastante distancia la perciben, el grano á las gallinas, la limosna crecida trae de dos y tres leguas á los necesitados y pobres, y las perlas y diamantes derramados desde un balcon traerian á las doncellas á cogerlos; así la palabra de Dios, mas preciosa que el cebo, sal, grano, limosna, y piedras preciosas, si á los fieles se les notifica, suele traerlos de lugares distantes, como en efecto ha traído á mis Misiones de seis, ocho, doce, y diez y siete leguas á varias almas, y he tenido hasta de quarenta leguas tal qual persona: lo segundo, el rumor, voz, y ecos de la Mision que llega, obrando interiormente el Señor con su gracia, conmueve, excita, é inclina á muchos, punza el ánimo, y les da ciertos impulsos interiores de ir á oír la Mision: lo tercero, muchos que hundidos en sus vicios, gimen, lloran, y no saben como romper los impedimentos y cuerdas que les atan y detienen para no salir del vicio: sabidores de que la Mision llegó á tal Pueblo, van á buscar el remedio por medio de una buena confesion general, y resueltos á confesarse con los Misioneros, y ellos se ingenian trayendo sustento para ocho, doce, ó quince dias: lo quarto, en los lugares cortos hay muchas personas, especialmente mugeres, doncellas, y amancebados, ó que caen

Tom. I.

S

con

con bestias, que no se atreven á descubrir sus conciencias con sus Curas, ni Confesores que los conocen; y como los baldados, hidrópicos, y otros enfermos, por conseguir la salud, van á los baños dexando sus casas, así estas almas enfermas se animan á ir á la fuente de la Mision, en que Dios brota las aguas puras de su gracia, y buscan Confesor desconocido: *Patet omnibus fons vitae, nec à jure potandi quisquam prohibetur, aut pellitur*, dixo Arnobio (a): Lo quinto, con una pia emulacion al ver ú oír, que tal Pueblo ha entrado en la Mision, se estimulan, animan, y resuelven los demas á venir, como si dixeran, *no hemos de ser ménos; y qué se dirá de nosotros, si yendo otros lo dexamos?* Lo sexto, porque el exemplo y entrada de los Pueblos circunvecinos cantando el Rosario, y varias veces en procesion de penitencia, es un poderoso incentivo é impulso para que los del Pueblo, en que se hace la Mision, se confundan, y compunjan, y dexando sus labores vengán á oír, al ver que de una, dos, y tres leguas entran otros Pueblos.

§. II.

8 **E**n este punto de convocar los Pueblos de la circunferencia los Santos Angeles de varios modos estimulan, y animan: Lo primero, remueven las espinas de los vicios, agitan y azotan las mismas conciencias, é inquietan las almas, no paran hasta que salen de sus Pueblos á buscar el alivio, y lanzar el tósigo y veneno en la Mision: Lo segundo, de noche ya despiertos, ya durmiendo, agitan á varios, y les barren el sueño, dando vuelcos en el lecho de su conciencia, y no pocas veces en la cama, hasta que van á confesarse, y á la Mision: Lo tercero, hacen que imaginen figuras horribles, y aun á los mismos espíritus malos, inmutandola imaginacion, é infundiendo pavor y miedo en el apetito. Unas veces imaginan ya dormidos, ya despiertos que oyen la

(a) Libro contra Gentes.

la campanilla con que los convocamos por las calles, como nos lo han asegurado varios: otras, que oyéron y viéron á los Misioneros predicar de noche, hasta afirmar que con los ojos del cuerpo los viéron. Estabamos en una quinta de un Colegio de la Compañía, cerca de un lugarcillo: despues de estudiar para dar á luz las obras, saliamos á pasear mi Padre compañero, y yo por el campo en sotana, y una caña por báculo en la mano: sucedió, que una noche armáron un bayle en casa de un Sacerdote, cuya madre nos enviaba alimento por órden del Colegio: ácia las diez de la noche, quando ya nosotros estabamos recogidos, y en cama, la dicha madre saliendo del zaguan donde se hacia el bayle, y á que asistian dos Religiosos que allí estaban, vió con la luz de la luna clara, que los dos Padres Misioneros nos ibamos acercando ácia su casa, paseando con nuestras cañas en la mano: entró asustada, y dixo: *Los Padres Misioneros vienen*; salió luego un Sacerdote, que nos acompañaba varias tardes al paseo, á ver si era así, y dixo, *ellos son*; y al punto se deshizo el bayle, remordiéndoles la conciencia: nosotros despues que nos lo contáron, tuvimos mucho que reir, mas ellos no se apeáron de su juicio. Quando el demonio les mete repugnancia, ó tedio en ir, los Angeles instigan, impelen, y barren la repugnancia; y si los espíritus malos tientan, inmutan el cuerpo, apetito, é imaginacion para el mal, tambien los Angeles buenos los pueden inmutar para el bien. Pudiera referir varios lances: en el Reyno de Granada, ó Andalucia la alta, se quedó sin confesarse generalmente un hombre en la Mision de Velez el Rubio; y acabada la Mision, y el Sermon de despedida, empezó á perseguirle una sombra, que no le dexaba, y estimulaba á que se confesase, y de noche veía lo mismo: horrorizado nos vino á buscar seis leguas á hacer su confesion general, y hecha, se volvió consoladísimo á su tierra: allí mismo una muger amancebada muchos años, herida en la doctrina, y persuadida que hablaban con ella, y la decian el tiempo de su vicio, se fué á casa, y estando castigando su

cuerpo con unas disciplinas , llamaron á la puerta , y al punto vió baxar ácia la puerta al demonio en figura de un horrendo y disforme perro por la escalera , el qual abrió la puerta que estaba cerrada : el que llamaba y subió arriba , era su galan ; mas asistida de su Angel , le arrojó y despidió al punto , y cercada de cilicio y afliccion , llegó al otro dia á confesarse con grandes señales de muy arrepenida y contrita : lo quarto , los mismos Angeles les causan algun dolor , trabajo temporal , pérdida de la hacienda , caballería , &c. para que persuadidos que esto es *por no asistir á la Mision* , escarmienten , y vengan. En otro Pueblo de Andalucia iba el Cura recogiendo sus feligreses por la calle para ir á la Mision de la Ciudad de Vera ; dos feligreses , á quienes convidó , se quedaron aquella tarde sin ir ; al otro dia inmediato , saliendo el uno de su cama y quarto , se le cayó el aposento sobre la cama ; y al otro saliendo de casa , se le cayó la casa ; y ambos venian despues á la Mision , como me lo aseguró su propio Párroco. En otro Pueblo habia un Eclesiástico , que aburrido de su mala vida , tomó varias veces un puñal para matarse , y pasarse con él especialmente la parte de su cuerpo , que mas le servia á pecar ; subió á un precipicio para tirarse , y precipitarse ; ideaba otros modos de quitarse la vida , y al tiempo de mover el brazo para matarse , ó executar su desígnio , el Angel le barria la especie de la imaginacion , y se trascordaba de suerte que se hallaba pensando otra cosa diversa : tráxole á mis pies desde su Curato , y á la Mision , en donde hizo una admirable conversion ; nos ayudó á la Mision , y entabló una vida exemplar , quedando notablemente agradecido á su Angel.

§. III.

9 **P**ara mayor gloria de Dios nuestro Señor , argumento de lo que es nuestra Santa Fé , y para que en lo posible otros Ministros Evangélicos se valgan de esta providencia , puedo decir , que en varias Misiones venian

nian de dos , tres , quatro , y cinco leguas , y que entraban en procesion cantando el Rosario. En la Ciudad de Almeria entró el Pueblo de Tabernas , cinco leguas distante , y quatro el de las Roquetas , y de mal camino. A la Mision de Pamplona , hecha el año de 1731. concurrió gente de ciento y once Pueblos , que se contienen en once valles de la redonda , y muchos en procesion , como despues de solicita averiguacion me lo afirmó Don Juan de Sagues. Eclesiástico , y me traxo la lista de ellos , y aquí obró Dios con su gracia mas de lo regular. Un Cura , que de cinco leguas habia traído sus ovejas , me aseguró : *Padre , yo he confesado á varios vascongados cerrados* , que me consta nada entienden de la lengua castellana , y que han asistido á la Mision ; y han hecho su confesion general con el mismo método , y modo que vuestra Paternidad ha explicado. Un Padre Reverendísimo , y Catedrático de Teología á la sazón en el Convento de nuestra Señora del Carmén Calzado de dicha Ciudad , me aseguró lo mismo ; y el juicio que yo he hecho , es , que trayéndolos su Magestad desde sus Pueblos á la Mision , no quiso volbiesen vacíos á casa , y que interiormente los Angeles les hacian entender y concebir lo que no entendian en las voces y lengua castellana. En la Mision de Arcos , lugar de cien vecinos del Arzobispado de Braga , entraron mas de setenta feligresias de la circunferencia , y habia dias en que entraban rezando el Rosario mas de cincuenta y quatro , y dia de sesenta y quatro. A la Mision de Grao , que hize por Mayo del año de 1737. en Asturias , concurrieron de ciento y quarenta Parroquias. A la de Aguilar de Campó , que hize por Junio del año pasado de 1740. entraban en procesion varios dias mas de ochenta y noventa lugares , y por tres dias pasaron de cien lugarillo los que asistian en procesion ; y las listas hechas por sus getos destinados , se leian en el Púlpito.

§. IV.

§. IV.

10 De quán grata y aceptable sea á Dios nuestro Señor esta providencia, y la asistencia de los Pueblos, pudiera traer varios casos. En una Ciudad del reyno de Valencia vió una alma, que los Santos Angeles iban despejando los caminos por donde entraban las procesiones. En Almería vió otra alma santa distante ciento y veinte leguas, que los Angeles conducian las gentes á la comunión general, y les iban en el camino previniendo con varios afectos de agradecimiento á su Dios, deseos de vida nueva, dolor de sus culpas, &c. y otras circunstancias que vió, y me refirió despues, ratificándose en lo mismo quando la visité. En la Ciudad de Bretanzos año de 1730 en cuya procesion de penitencia por dicho del Excelentísimo Señor Conde de Itre, que conmigo la enfiló, y ahora es Virey de Galicia, se arrimáron de treinta y seis á quarenta mil almas. En esta misma Mision me juró delante de un Crucifixo una muger, natural de Palencia, casada con un soldado inválido, y que tenia una niña, que varios dias de la Mision recibia en su casa (como lo hacian otros vecinos) varios hombres y mugeres, que por ser de lejos no podian cada dia volver de la Mision á sus casas; y que con dos panecillos, que cada dia gastaban su marido, ella y la muchacha, y no pasarian de cincuenta onzas, sustentó por cinco dias, sin acabarse, á muchos que recibia, y á toda su familia, y habia dia en que tuvo doce ó catorce hospedados; y aunque algunos traian su poco de borona, otros no; poniales una olla con berzas, y un poco de tocino por caridad; el tocino se le gastó, mas el pan duró por divina providencia sin gastarse los cinco dias. En la Mision que hice en la Ciudad de Murcia el año de 1734 el Ilustrísimo Señor Montes alargó una buena porcion de grano para sustentar á muchos forasteros, que á juicio de sus Curas eran necesitados, y venian á la

Mi-

Mision. Y Don Antonio Palao, Cura de Molina, que asistió á la Mision, y que distribuía el pan cocido á muchos de los pueblos de la redonda, me aseveró, que en sus manos un dia se le habia multiplicado el pan, que iba repartiendo de la banasta. Pudiera contar otros casos para testimonio de quanto se agrada el Señor en que los pueblos asistan á las Misiones, y quanto es el fruto de conversiones, que por este medio obra su Magestad: mas no conviene hacer mas prolixa la obra.

CAPITULO III.

DE LA ENTRADA QUE SE HACE EN LOS PUEBLOS PREDICANDO POR LAS CALLES.

§. I.

11 Es difícil no se sepa, y publique la Mision antes de entrar, quando un Prelado la pide, ó es preciso suplicar primero al Cabildo el púlpito de su Catedral; no obstante, en lo regular en ciudades y pueblos granados juzgo por convenientísimo, que habidas las licencias del Ilustrísimo Señor Prelado, y sabidor de las Misiones, se entre predicando, y se les sorprenda de repente; y quando es plaza de armas, se pide primero licencia al Gobernador de ella; y aun quando alguna persona pia ó Párroco solicitó la Mision, es conveniente lo tengan en profundo secreto: si la entrada se puede proporcionar de suerte, que sea dos dias antes del dia festivo, ayuda para que esparcida la noticia se publiquen las cartas convocatorias á la misa solemne del dia de fiesta en los pueblos, sino es que por estar publicada se hayan enviado antes las convocatorias: lo primero, porque si se pide licencia por atención al Ayuntamiento, Cabildo Eclesiástico ó Curas, reponen y abultan inconvenientes, que el amor propio, y el demonio sugiere para no admitirla, y despues de negarse la licencia que se pide, tiene mas inconvenientes

tes el entrar: lo segundo, si la noticia de la Mision se difunde quando el pueblo la pide, desea ó acepta, salen á las entradas del pueblo por curiosidad, y no les hace tanta novedad segun aquello: *Jacula praevisa minus feriunt*: lo tercero, cogidos de repente los gritos, sentencias, y amenazas divinas, los llenan de pavor y temor, los penetran, hieren, y suelen darse á discrecion, y el Crucifixo, luces, campanilla, la noche, el silencio de los que van entrando, y siguiendo, compunge, penetra, y hierne juntamente con las voces á varios que salen á las puertas, balcones y ventanas. Al entrar predicando por las calles de Elche, estaba en la cama con su manceba un hombre, y al intentar el pecado, quedó inmóvil, y sin uso de sus miembros; llególe, y penetró la voz de la campanilla, y la del Misionero hasta sus oidos, y volviéndose á Dios por el perdon, restituído de pronto al uso de sus miembros, salió del lecho, y dexando la amiga, se incorporó en la procesion y concurso, compungido, y herido de la voz de Dios. Son varios los efectos y mudanzas que ha hecho este modo de asaltar el pueblo predicando: mas si la lluvia, ayre cruel, cortedad de el pueblo, ú otra circunstancia grave no permitiere entrar predicando, se convoca la gente á la Iglesia, puesto el Sol, y se les hace la plática, é intima la Mision. El viage se dispone de suerte, que se llegue puesto el Sol cerca del pueblo, y en el camino se rezan varios Psalmos, y se invocan los Santos Angeles, Patronos de la Mision, y Santos de devocion.

§. II.

12. Apeados á dos, ó tres tiros de escopeta, ó en alguna casa primera, si el tiempo no da licencia, se arma el Crucifixo; se sacan bonetes y campanilla; se encienden dos faroles de mano; y las caballerias, si no estan preocupados para hospedage los Misioneros, se detienen, y van despues al Meson, y allí esperan hasta

ta nueva providencia. Armado ya el Crucifixo, y ya de noche, que no se vé con la luz del dia, se dice el *Veni Sancte Spiritus*; se envia un recado, si la hay en el Pueblo, á persona sabidora ó conocida, y tambien al señor Cura, poniendo en su noticia, que entran predicando y suplicando si hay unas hachas, y que se digne abrir la Iglesia. Inmediatamente haciendo una cruz con el Crucifixo al entrar por el portal, ó calle sobre el pueblo, se toca tres veces la campanilla, y luego se entona: *Moradores de N. penitencia, penitencia, penitencia, &c.* y se van echando sentencias, saetillas, amenazas, y desengaños, alternando uno y otro Misionero, segun el quaderno de sentencias que he impreso varias y distintas por el abecedario, que está en el tratado, ó parte última de este libro; la gente va saliendo; se les anima á que sigan á Christo; se encarga á un hombre de juicio, que guie por las calles mas pobladas y principales; van viniendo Nobles, Eclesiásticos, y otros; á las mugeres se les intima sigan detras del Crucifixo, los hombres delante; se piden luces, y en viniendo, se proporcionan para uno y otro gremio; con la novedad, gritos, lágrimas, y gemidos de las mugeres, se va haciendo pella grande de gente, que asustada, admirada, y otros dexando la mesa y la cena, concurren; en alguna plazuela se hace una mas pequeña pausa, y con dos motivos de ternura y suavidad, v. gr. *Solve vincula colli tui captiva filia Sion: Y expectat Dominus, ut misereatur vestri*: se les mueve con un breve acto de contricion, y las voces y gemidos traen á otros: á los Eclesiásticos se supplica separen hombres de mugeres, proporcionen las luces, y á el Cura, que haga señal á sus ovejas para que saliendo de casa sigan: dáseles la bendicion, y prosiguen. Esta funcion es penosissima para los dos Misioneros, por predicarse sin sombrero, esto es al ayre, andando, y porque es preciso hacer mucho fuego casi por dos horas en que dura la funcion.

§. III.

13 Llegando á la Iglesia, y si en ella no cupiere la gente, en el atrio ó alguna plazuela, sube al púlpito el Padre Misionero, que llevará el Crucifixo; y si sucede introducirse el Ilustrísimo Señor Obispo ó Prelado por alguna calle en la procesion, ó salir al encuentro, que es lo que ordinariamente han practicado saliendo con su familia, y seis hachas, besándole la mano de rodillas el Padre Misionero, le entrega el Crucifixo para que preceda, y el Misionero va delante de su Ilustrísima echando sentencias, y para subir al púlpito toma de manos de su Ilustrísima el Crucifixo, y les hace una breve plática, que empieza: *Abduc quadraginta dies, &c.* y está en el Tomo segundo de esta Obra al principio; y tomando el Crucifixo, que le tiene á la escalera algun Sacerdote ú hombre pio, con un par de hachas cerca para que el Pueblo le vea bien, se hace el acto de contricion: acabado este, teniendo el Crucifixo enarbolado: lo primero, dice al Pueblo, que traen tres Jubileos para los que asistieren á la Mision, con doctrinas muy prácticas, y útiles para consuelo y bien de todos: lo segundo, dice: yo necesito tambien de vuestra piedad y buen exemplo para el mayor bien de esta Mision, y para que al acabarse quedeis consolados todos; y así suplico humilde y *reverentemente* á ambos Ilustrísimos y piadosísimos Cabildos Eclesiástico y Secular, que por reverencia de Jesus y de su Madre Santísima, y para consuelo y bien universal de esta república, se *constituyan protectores* de esta Mision, y en quanto conduzca para su mayor logro con el influxo de su piedad, zelo y autoridad cooperen, y la protejan: esto mismo suplico á toda la gente ilustre, de bien y piadosa, que os hagais Angeles de paz, solicitando que otros vengan á la Mision, para que así Dios os perdone mejor vuestros pecados: lo tercero, se les cita, convida, y suplica para salir el dia siguiente por

por las calles con Jesu-Christo, y con el *todo fiel christiano* recogiendo la gente, señalando la hora fixa por la tarde á toque de la campana, previniendo, que recogida la gente, se empezará luego la Mision: lo quarto, se suplica á los maestros de niños y de Gramática que procuren verse por la mañana con el Padre Misionero, para imponerles en el modo de llevar sus niños á la procesion: y en las copillitas pías que han de aprender para cantarlas. Mas porque en la entrada de improviso, se alteran á veces los ánimos de Párrocos y Regidores y algunos otros, y el demonio les sugiere y abulta *quan imprudente y falto de atencion es el modo de entrar sin dar aviso, ni pedir licencia*; el mismo Misionero se hace en el púlpito la objeccion y correccion de este modo.

§. IV.

14 Padre, direis acaso algunos; *¿por qué entra vuestra Paternidad de repente predicando y alborotando el Pueblo?* De estos alborotos quisiera yo en todas las Villas y Ciudades; no se alborota, despiértase sí, y se le da con la luz en los ojos: lo primero, venimos con todas las licencias y beneplácito del Señor Ilustrísimo Prelado vuestro, &c. que nos envia: lo segundo, me he informado secretamente primero, que no hay impedimento legitimo para que no se haga Mision: lo tercero, así lo practicamos para cerrar la puerta á varios inconvenientes y estorbos, que suele no pocas veces reponer la prudencia de los hombres, y que en los ojos de Dios no bastan para impedir la Mision: lo quarto, para haceros un beneficio universal no es menester daros primero la noticia; y si yo traxera un indulto para esta república de todo tributo, y os lo intimara de improviso, ciertamente lo recibiriais con gusto, y me dariais las gracias; venimos á publicaros un indulto general de parte del Rey Supremo, y nuestro Dios, y perdon absoluto de vuestras deudas y culpas, luego os debéis consolar: lo quinto, es propio de mi oficio y

obligacion presentarme á los Señores Cabezas Eclesiástica y Seglar para que nos protejan, como lo harémos mañana (van al día siguiente, y se presentan por atencion política y christiana) y espero de sus píos ánimos, que no haciendo caso de respetos, ni del mundo, lo han de llevar á bien: y si en su prudente, y justificado juicio hallaren que yo he errado en algo, confio, que con el palio de la caridad sabrán cubrir mis defectos. Ultimamente, á este modo de entrar suele Dios atar la conversion de varias almas, sorprendiéndolas por el temor. El año de 1724. por Agosto emprendimos un viage de treinta y dos leguas para una Mision, con el fin de llegar vispera de un Mercado general, y publicarla con esta ocasion, para que muchos Pueblos concurriesen. Este deseo nos hizo avanzar tan cansados y desvelados de sueño, que qualquier hombre de juicio nos calificaria de imprudentes; pero, ó el Señor lo quiso, ó lo permitió así, valiéndose de nuestro deseo: entramos predicando de repente; y al día inmediato por la mañana llegó un Militar, diciendo: *Padre, algun Angel ha traído á vuestras Paternidades, porque anoche tenía ya la hora destinada para matar á mi muger por adúltera, mas al oír los gritos y sentencias, que me han penetrado el alma, estremecido y compungido he dexado mi mal ánimo resuelto á olvidar el agravio, y confesarme generalmente: así lo hizo.* Dada esta satisfaccion, se manda ó suplica, que las hachas se repartan dos á las puertas, otras dos á las calles mas inmediatas; y haciendo que el auditorio se ponga de rodillas para tomar la bendicion, se dice: *las señoras mugeres*, en echando la bendicion, se han de levantar luego, é ir sin detenerse, ni hablar á sus casas; y los señores hombres estarán de rodillas esperando interin que salen: echase la bendicion al mugerío, y el Padre compañero á la puerta de la Iglesia, ó dentro de ella *echa tal qual saeta ó sentencia*, para que vayan en silencio; y á los hombres, que están algunos como aturdidos, se les dice tal qual sentencia

tam-

tambien, y se les entretiene hasta que desocupado el sitio por las mugeres, se les echa la bendicion; y para quando salen, ya estas estan dentro, ó cerca de sus casas. Es muy buen arbitrio, *ultra* de sagitarlos al salir para que vayan con profundo silencio, decirles: *Ta están los demonios á la plazuela de la Iglesia, y en las calles esperando á que salgais para robaros de la memoria lo que habeis oido. ¿Y cómo? Haciendo que os pongais á hablar; todos habeis de ir en un profundo silencio, sin hablar palabra por esas calles, á casa, y meditando en lo que habeis oido.*

CAPITULO IV.

PROVIDENCIA SOBRE EL MODO DE RECOGER Y CONVOCAR LA GENTE, Y VARIOS CASOS QUE SUCEDIERON.

§. I.

15 **L**o primero, se previene al auditorio, que tres quartos de hora antes de entrar en la Mision, se tocará por tres veces la campana, para que Labradores, Oficiales, y otros dexen sus labores, oficinas y casas, y al último toque se hace señal especial, para que sepan se entrará luego: lo segundo, previénese, y encárgase á un Sacerdote zeloso y pío, que al toque primero salga con bonete y Crucifixo presidiendo á la Procesion de los niños y gramáticos, que tendrán prevenidos sus Maestros por las calles, y los niños irán cantando unas veces las copillas *con que ojos terribles*, y otras el *rosario* para variar, tomando un día una porcion del Pueblo, y otro otra, y han de estar de vuelta al último toque, ó llegar ya al atrio del Templo: lo tercero, un Padre Misionero menos ocupado, ó el que no predicare aquel día, acompañado de un Eclesiástico sale con Crucifixo, y campanilla por las calles, convocando, exhortando, &c. lo quarto, se instruyen unos dos Eclesiásticos mas zelosos y hábiles para que con cam-

pa-

pañilla y Crucifixo recorran algunas calles ó porcion del Lugar; y los Curas, si tienen zelo, ó pueden, recorren su Parroquia, estimulando, exhortando, animando, é instando á que vengan; mas porque varios Curas *non habent usum pradicandi*, ó se avergüenzan de decir una sentencia, ó son cortos, el remedio es, que ellos desde su Parroquia con sus Feligreses salgan con el Rosario, y los prevengan primero. A los mismos que estan en las oficinas, tiendas y zaguanes se les suplica dexen el trabajo, segun el dictámen de Christo: *Exi citò in plateas, & vicos civitatis, & pauperes, ac debiles, cecos, & claudos introduc buc..... exi in vias, & sepes, & compelle intrare, ut impleatur domus mea* (a). Y como un pariente ó amigo tieanta todos los medios posibles para que su pariente ó amigo asistan á tal boda, funcion, &c. así se han de poner los arbitrios posibles para que vayan á la Mision; porque ¿cómo se convertirán si no oyen? y ¿cómo oirán si no van, y dexan sus casas y labores? y ¿cómo dexarán sus casas y labores muchísimos, si no se les estimula, suplica, arguye, convence, &c. á que vayan?

§. II.

16 **E**ntre las sentencias, saetillas y desengaños los mas eficaces y penetrantes que hay en el quaderno impreso ya citado, se pueden verter por las calles estas, convertidas en castellano: *Moradores de N. vocavi, & remistis. Tò os he llamado, os dice este Señor crucificado, bice señal con la mano por medio de mis Ministros para que me sigais y no hay quien me atienda; habeis despreciado mis consejos y amenazas, pues yo tambien me reiré de vosotros al morir.....Entonces me invocareis, y yo no os oiré, ni me ballareis* (b). *O infelices muchos que me ois y os quedais en casa, sabiendo que habeis pecado varias veces; ahora os escondéis, ahora cerrais la puerta, huyen-*
do

(a) Lucæ cap. 14. (b) Prov. cap. 1.

do de ver la cara de vuestro Divino Pastor, que os busca; le cerrais malamente la puerta por no ser vistos, y por no seguirle, ni ser cogidos de su Divina palabra, ni oír la Mision; quando le invoqueis ó busqueis al morir, se burlará de vosotros, y os volverá las espaldas, pues ahora por el hipo de trabajar, ó la pereza, las volveis á vuestro Dios: *Hæc est gens, que non auditit vocem Domini Dei sui, nec recepit disciplinam* (a). *Verbum Domini factum est eis in opprobrium, & non suscipient illud* (b). *Qui ex Deo est, &c. propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis* (c). ¿Qué respuesta dareis al morir, quando este Señor os confunda, y haga cargo de que entrando una y dos leguas los de fuera, y arrimando sus labores por oír mi palabra, vosotros os escondéis unos, otros cerrais vuestras puertas, como si yo no os viera, y otros os quedais en el campo? *Viri Ninivite surgent in iudicio, &c.* (d). Estos pobrecillos serán vuestra condenacion con su exemplo: y de quando en quando estas sentencias se les dicen á los del pueblo ántes de empezar la Doctrina, y quejándose de que algunos se cierran, y huyen de Christo al pasar por las calles.

§. III.

17 **E**sta providencia es utilísima, y muy necesaria: Lo primero, porque venir y dexar sus labores, se les hace cuesta arriba; y con las sentencias, saetillas, instancias, amenazas, dulces exhortaciones, y la vista del Señor por las calles, se estimulan, se animan, y aunque con dolor de su apetito, y natural, anteponiendo el negocio de su alma, salen de casa, y van á la Mision: Lo segundo, porque les remuerde la conciencia al oír tanta sentencia de los Ministros de Dios, y al ver, que otros cierran sus casas y van; y los Angeles á varios les estimulan é impelen; y si no hubiera esta providencia,

(a) Jerem. c. 7. (b) Jerem. c. 6. (c) Joan. c. 8. (d) Matth. cap. 12.

cia, se quedarían en casa: y así los Ilustrísimos Señores Prelados, los Párrocos Pastores y Sacerdotes se habían de unir para esta gran providencia; y despues de acabada la Mision se alegran de la reformation y mudanza del Pueblo.

18 Quán sensible sea al Señor que no vengan á la Mision llamados, se cólige de muchos castigos en lo temporal, que pudiera referir. En la Mision de Pamplona un hombre ordinario convidado á que viniese á la Mision, se fué á la taberna; bebió, y cayendo en un lago ó bodega, que estaba debaxo, á pocas horas espiró. En la Mision de Almansa, convidado por mi compañero un Oficial de Carros para que dexando el trabajo viniese á la Mision, no quiso: empezó á poner un rayo en una rueda, al primer golpe se le quebró el rayo; puso otro, y se le quebró al primer golpe; puso otro tercero, y como sucediese lo mismo, dixo, *esto es por no ir á la Mision*; dexó la oficina, y se fué á oirla. En la Ciudad de Lorca, en la Mision que hice el año de 1733. dixo Don Antonio Mula, Caballero, al Mayoral de su ganado: Tú y los demas pastores alternando habeis de oír la Mision: Señor, respondió el Mayoral, no se puede, porque ahora *entra la paridera*: cosa rara! los corderos todos naciañ muertos: remordiéndole la conciencia al Mayoral, y persuadiéndose era castigo de Dios por no ir á la Mision, contó al amo el trabajo; se resolvió á oír la Mision, y desde que empezó á asistir, los corderos nacióñ vivos; contómelo un Religioso, que lo oyó de la boca del mismo Caballero. En las Misiones de Galicia por el año de 30 una criada presa en las garras de un mal Sacerdote á quien servia, y á la sazón enfermo, le dixo: Señor, *ahora es buena ocasion, por abí pasa tal Confesor, confíesese Vmd. él dixo: Calla, necia*; instó ella una y otra vez: Señor, *no pierda Vmd. esta ocasion que Dios le envia*; respondió él: *Déxame, tonta, no seas bobá*; y volviéndose del otro lado espiró.

Por el contrario, con varios casos muestra el Señor, quán agradable sea en sus ojos venir á la Mision. En la Mision de Noya en el Reyno de Galicia, suspendieron salir los Pescadores á la ría, y al mar en el tiempo de la Mision; al otro día de la despedida tirando las redes, segun se me aseguró, cogieron mas peces y sardinas, que en ningun día del año. En este mismo pueblo entraban varios lugarcillos cada día cantando el Rosario, que era una bendicion oír resonar las alabanzas de la Virgen Santísima por aquellos caminos y sendas; y al volver á sus Pueblos; hallaban sus vacas y becerros juntos á las puertas de sus casas, ahorrándoles el trabajo de ir á recogerlos. En Xijon el primer día dixe á los pescadores: Fiaos de Dios, y en tiempo de la Mision no salgais á pescar; hicieron así, y al tercer día de la Mision me viniéron á llamar: *Padre venga Vmd. y verá, que la sardina; que en tantos meses no parecia, está cerca del muelle*. En Mafiéru, pueblo distante de Puente la Reyna una legua corta, soltaban la labor de la caba en las viñas á la una del día á toque de campana, para ir desde allí hasta Puente la Reyna en Procecion con su Cura cada día: aseguráronme que, ó sea porque ellos trabajaban con más aliento; ó porque Dios en parte suplía la dicha labor, se acabó tan en breve como si todo el día prosiguieran cavando.

Tom. I. V CA-

CAPITULO V.

PROVIDENCIA DEL MODO DE ENTRAR LOS PUEBLOS EN
 PROCESSION CANTANDO EL ROSARIO.

§. I. Lo primero, desde el púlpito se encarga á los de fuera, que no entren en quadrillas sueltas, ni se anticipen á coger puesto, sino juntos todos cantando el Rosario del modo siguiente. Así como van llegando, se esperan unos á otros á la entrada del pueblo, y juntos con su Párroco y Sacerdotes, forman una Procecion: primero van los niños en orden, y un hombre que lleve un Estandarte de nuestra Señora del Rosario, si le hay, ó un Pendon; en medio va el Maestro de Escuela, cuidando de que los muchachos vayan con orden y silencio; y á falta del Maestro, un hombre piadoso y de juicio, que los gobierne: á este trozo se siguen los hombres en dos filas: inmediatamente vienen los Sacerdotes, (que ordinariamente suelen venir juntos quatro, seis, ocho ó mas, quando los lugarillos mas inmediatos entre sí se unen para entrar en Procecion) y un Cura con su Crucifijo en mano y su bonete, y una vanda morada ó negra por el cuello: al Clero se siguen las mugeres en dos filas, y para que este ganado vaya con orden, van dos Gobernadores con caña ó cruz en la mano, cuidando de ordenarlas; y el entrar el mugerío con este orden, sirve para que despues en las Procepciones generales esten ya impuestas, y tambien para la edificacion: van entrando por las calles con el Rosario cantando hasta la Plaza ó Templo donde han de parar; y acabada la funcion, salen otra vez cantando, aunque no con tanta forma, por ser muy difícil. Para todo esto se prevenié y suplica á algun Cura zeloso y pio, que juntando su grey, éntre el primero, y con su exemplo los demas pueblos se estimulan: lo segundo, se desti-

-AD

V

-AN

nan dos Clérigos ó personas de bien, que salgan á conducir y acompañar los Rosarios que entran, segun la providencia de los officios que se nombran al capitulo 17: lo tercero, se tienen uno ó dos sugetos que apunten los Rosarios y los pueblos que entran en una esquina, y al subir el Padre Misionero al Púlpito, se la dan, y éste desde el Púlpito lee así, *Los Lugares que hoy dia..... han entrado cantando el Rosario son.....* y todas estas listas se guardan, y al primer pueblo que entró, sobre darle las gracias desde el Púlpito, ofrece por él su Misa el Padre Misionero, y al acabar la funcion, una *Ave Maria por el pueblo de..... que ha entrado en Procecion*, glorificando á la Virgen Santísima con el Rosario: y á los pueblos que van sucesivamente entrando, tambien se les da las gracias, y se aplican *Ave Marias* por ellos: lo quarto, se les pide que ningun dia falten, y que conviden á otros.

§. II.

21. Despues al volverse á sus casas, se encarga á los del pueblo en donde se hace la Mision, salgan acompañando, como lo hacen, unos á un Rosario, otros á otro, de suerte que los Eclesiásticos, Regidores, Nobles, &c. suelen ser los primeros en esta christiana atencion. Fuera ya del Lugar, se deshace el Rosario, y el Estandarte le dexan en alguna casa de la entrada del pueblo, sino es que cada dia le quieran llevar y volver. Para animarlos y estimularlos ayuda: lo primero, quando falta algun pueblo, ó algunos, despues de leida la lista de los que han entrado, se dice: *No hay algun Angel que me avise y trayga á los del pueblo de N.?* Ea, decidles, si aquí hay algunos que se animen, y que no sean ménos en la edificacion y piedad que los otros pueblos: lo segundo, se les trae el exemplillo del Monge que iba por agua á la fuente, una legua distante de su Ermita, y como se cansase, dixo: *Pues no es mejor poner la Ermita junto á la fuente?* En ese pensa-

V2

-MIEN-

miento estaba, quando oyó, *uno, dos, tres*; volvió la cabeza y vió á su Angel que le contaba los pasos, y dixo: *Pues ahora quiero poner la Ermita mas léjos, para que el Angel tenga mas pasos que contar.* Esto aplicará diciendo, *uno, dos, tres*; ya el Angel os ha contado hoy á los de fuera los pasos que habeis dado en venir, &c. lo tercero, se les insinua, que por el camino vayan conferenciando sobre lo que han oido. Con estas saludables providencias: lo primero, entran á oír la palabra de Dios sin meter bulla ni hablar, y con ánimo mas dispuesto para oír con fruto: lo segundo, es este un espectáculo grato al Cielo y á los Angeles: lo tercero, confunde y estimula á los del pueblo: lo quarto, corriendo la voz de que entran los lugares, los dias festivos con especialidad vienen mas. Era cosa de grandísimo consuelo, y christiana edificacion oír resonar las alabanzas de María Santísima, y el Rosario por aquellas quebradas y sendas de Pravia en Asturias, entrando por el Enero, y con caminos bien penosos por los pantanos, y por sus desigualdades, día de 18 Rosarios, día de 25, día de 30, de 35, de 40, y día de 47 Rosarios; y en Potes, Corte de la Provincia corta de Lievana, asistieron todos los pueblos que la componen, que suben hasta 50 pueblos pequenuelos.

§. III.

22 **N**o faltan excusas con que cubrirse varios por no venir, que alegan *labores del campo, el tiempo, los caminos, &c.* En estos lances no han de desmayar los Curas, sino tragándose las excusas, animarles de palabra, y con el exemplo. *Padre, somos de fuera y está léjos.* Respondo: lo primero, otros vienen de mas léjos: lo segundo, para una romería, fiesta de toros, ferias, ó para pleytear, bien dexais vuestras casas, y no está entónces léjos; pues por qué para oír la palabra de Dios y asegurar vuestra salvacion, os disculpais por falta de ánimo? De Laviano, junto á Santa Cecilia, entra-

traban todos los dias en Procesion á la Mision de Pamplona distante dos leguas, y se levantaban entre dos y tres de la mañana á pastar las reses en los prados, y trabajar hasta medio día para dar tiempo. *Padre, que tenemos niños de pecho:* quando vais á ferias, fiestas, romerías, &c. no os ingeniáis? Unas los encomendais, otras los llevais en los brazos. A la Mision de Loarca venian de aquellos montes varias mugeres cargadas con sus niños de pecho en un brizo pequeño sobre las espaldas. A la Mision de Betanzos venian desde Oix tres mugeres; cada una tenia su criatura de pecho, y una se quedaba con las tres, y las otras dos venian á la Mision, y así alternaban por su turno las tres: donde hay amor á salvarse, y á oír la Mision, hay ingenio, é industria de la caridad.

CAPITULO VI.

PROVIDENCIA DEL ESPÍRITU ESPECIAL, Y PECULIAR
INCLINACION PARA ALGUNAS MODALES
Y ACCIONES QUE PARECEN
SINGULARIDADES.

§. I.

23 **H**ay unas acciones, modales ó inventivas, que en unos salen, y dicen bien, y por la experiencia se ve, que obran mucho fruto, ó ayudan para él, y manejadas por otros amigos de remedar (sin hacerse cargo que no se puede remedar el espíritu especial de Dios) serian cosa fria, y disonarian en ellos. Y así sea esta regla general: *Mientras la accion, modal, inventiva, ó providencia á ninguna virtud se opone, y por la experiencia se ve por los que miran la cosa sin passion, y con buenos ojos, que cede en mayor bien de los oyentes, no se ha de impugnar ni contradecir porque es nueva é insinuada, ó porque otros no la han hecho:* el Misterio de la Encarnacion del Señor fue nuevo y singular: *Novum fecit Do-*

minus super terram, y obraron mal los que impugnaron con prudencia carnal. Hay muchas modales y acciones, v. g. sacar una Imagen de nuestra Señora, ó de un condenado: formar un tierno coloquio entre dos Imágenes de Christo y su Madre, acomodándoles en el Púlpito: quitar la sobrepelliz, y tirarla, y cogiendo el manto ó manteo hacer de quien los desampara: posar el Crucifixo en la tierra, para ver si hay quien se atreva á pisarle: desclavarle los brazos, cubrirle con un tafetan negro, y retirarle: aplicarse una hacha á la carne del brazo: llevar un órgano ó harpa, como lo hacia un Misionero, Padre Jesuita, para endulzar ó conciliar los ánimos: celebrar cada dia una Misa cantada, como se hacia en las Misiones de San Vicente Ferrer, y otras varias, que en unos sugetos salen con alma, y espíritu, y en otros no; y por eso seria imprudencia en unos, no sintiendo espíritu ni mocion para ello, querer imitar lo que otros hicieron; porque no á todos los quiere Dios con un mismo espíritu; y sería querer un jumento acariciar á su amo, porque ve que un perrillo le alhaga y acaricia.

S. II.

24 En un librito intitulado: *El Conde Nicanor*, se cuenta que un hombre rico tenia una hija heredera, pero altiva y fuerte de genio; pidió á un vecino su hijo para esposo de ella y sin dote, previniendo el genio que ella tenia; el hijo sabidor por su padre de la conveniencia que asomaba, y tambien del genio de ella, aceptó y dixo: *Con eso del genio yo me entenderé*: causóse: despedidos los parientes, y vecinos convidados á la boda, al irse ambos á recoger, él delante de ella desenvaynando un alfange, y sin decir palabra, hirió á un perro, y le despedazó á cuchilladas; cogió á otro, hizo lo mismo; veia un gato y lo mataba; llevóla al establo, y delante de ella mató á cuchilladas el caballo; fuese á recoger, y la dixo, cuidado que nadie me

me estorbe ni quite el sueño: ella temblando y rezelosa no hiciese lo mismo si se enfadaba con ella, estaba colgada de su querer en un todo: llamaba algun pariente, con gran cuidado le hacia que callase; porque su marido dormia; y fué tal el arbitrio, que jamas se desmandó contra él de palabra. Otro quiso imitar esto, y practicarlo delante de su novia, y ella se reía, y bur-lándose le dixo: *Hombre esto no es para todos*. Otras modales é inventivas ó exóticas y peligrosas, como fingir el demonio y salir vestido de pronto en su figura para aterrar; cebar pólvora en una sepultura para asustar, correr por el auditorio impensadamente con algun instrumento, &c. que son como un turbion de una nube, que mete miedo, y no aprovecha, conviene no practicarlas. Otras industrias, v. g. mañana ha de subir á este Púlpito una hija de este pueblo, (calaverá) y os ha de contar un caso raro; se os ha de leer una carta de una buena alma, que ha estado en el otro mundo; oireis una funcion que me ha costado setenta dias de trabajo, nadie falte, &c. son convenientes; segun aquello del Apóstol: *Cum essem astutus dolo vos cepi* (a): sirven y ayudan.

25 Varias industrias y providencias de que uso en mis Misiones, como son: *convocar los pueblos de fuera; convocar por las calles los del pueblo*; en que se hace la Mision, para que vayan á birla; *entrar predicando al anochecer por las calles de improviso; disponer el Acto de Contricion, ó asalto general; nombrando quienes ayuden á predicar; ir en él las mugeres con órden, y muchas luces; sacar el Santísimo en la funcion de enemigos al tiempo de cebar las bendiciones y maldiciones; hacer que levanten la voz al oír el reloj con el Ave Maria, para dexar introducida esta devocion; poner en las puer-*

(a) 1. ad Cor. c. 12. v. 16.

tas unas *targetas* con el *Ave Maria*, sin pecado concebida, y debaxo, *alabad, Maria, á Dios en todo tiempo, no permitais que ofenda á un Dios tan bueno: sacarles palabra*, dada al mismo tiempo, *de que procurarán volver, quando acabo el Acto de Contrición*; y otras: como les cogia de nuevo, y en varias partes otros no las usaban, me las mordian y miraban con ceño al oír de léjos estas novedades: y de quienes mas persecucion tuve fué de personas Religiosas, hasta que viendo y oyendo toda la Mision, se desengañaron, viendo como conducian para el mayor fruto.

§. IV.

26. La accion de levantar las manos al Cielo, acabado el Acto de Contrición, y pedirles: palabra de que procurarán mudar de vida y volver, no faltó quien lo censuró, como si fuera acto de falsa Religion, ó del Gentilismo. Las manos se elevan al Cielo: lo primero para significar la figura de la Cruz del Señor, y la inocencia del que ora; segun lo de San Pablo (a): *Levantes puras manus*: como consta de San Ambrosio lib. 6. de *Sacramentis*, cap. 4. y en la Vida de San Pachomio cap. 15. y en la de Santo Domingo Loricato cap. 10. consta se hizo así: lo segundo: *Elevatio manuum nearum sacrificium vespertinum*; porque nuestras manos se mancharon con los hurtos, luxurias, &c. se nos aconseja levantarlas, para por medio de la Mision purificarlas, como dice San Chrisóstomo *Homil. 140*: lo tercero, el llamar en la oracion es funcion de las manos, como de la lengua el pedir: véase Raynaud. tom. 15. section 2. puneto 6. num. 7. Gretser. lib. 4. de *Cruce*, Cornel. in *Epistolas Pauli*. Quán accepta sea á Dios nuestro Señor esta demostracion de los Fieles contritos, lo dan á entender dos sucesos: el primero me lo contó Don Ginés Campos, natural de Bayarque, en la

(a) 1. ad Timot. cap. 2.

tierra de Filabres, Obispado de Almería. Un criado suyo mulero, ó que cuidaba de las mulas, habia asistido á la Mision de Tijola, que hice el año de 1733. y levantaba sus manos con los demas para pedir perdón al cielo, &c: á unos diez días despues enfermó de muerte, y al tiempo de espirar levantó los brazos al cielo pidiendo á Dios misericordia, y espirando quedaron los brazos del difunto levantados en alto; un Padre Lector del Orden de S. Francisco que se halló á su cabeza, y que tambien me informé del prodigio, baxó los brazos del cadaver ya yertos para cruzar las manos, con barta envuelta suya, como me lo expresó. En la Mision de la ciudad de Burgos que hice el año de 1739. un niño de pecho de doce meses, á quien tenia la madre en sus brazos, poniéndole esta en tierra para levantar los brazos al cielo, tambien los levantó él al mismo tiempo, como su misma madre lo testificó, y delante del Santísimo Sacramento al tiempo de las maldiciones respondia con los demas balbuciendo á su modo.

CAPITULO VII.

DEL ACTO DE CONTRICION EN CADA SERMON.

§. I.

27. Este es uno de los importantes pasos de la funcion: lo primero, se debe componer de varios afectos tiernos, dulces y amorosos, de sentimientos y expresiones de amor, agradecimiento, de fe, esperanza, de dolor, humillacion y rendimiento, con varios coloquios del alma á Christo, y de Jesu-Christo al alma, con tal espíritu y eficacia, quanto es de parte del Predicador, que juntos con la gracia del Señor, hieran, penetren, y quebranten aun á los corazones de piedra. En este paso no ha de entrar el tono del Sermon, ni afectos de indignacion, enfados, amenazas, gritos, &c. porque no dicen bien con él, ni cautivan, ni atraen tanto como los afectos